

21 Diciembre

El Patriarca Pedro de Kiev y toda Rusia

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del ante-festín

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Con rectitud de espíritu pronunciamos de antemano himnos de la fiesta anticipada de la natividad de Cristo; porque Aquel que es igual en honor al Padre y al Espíritu, habiéndose revestido en su tierna compasión de nuestra naturaleza, desea nacer en Belén, su natividad inefable canten los pastores con los ángeles.

Stijo: Estén Tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Alcemos la voz con címbalos y proclamemos con himnos: ¡La aparición de Cristo se ha manifestado! ¡Se ha cumplido lo que predijeron los profetas! *Porque Aquel a quien ellos profetizaron* se ha manifestado en carne a los hombres; Nace en la cueva santa; Él está acostado en un pesebre como un niño, y como un niño de pecho está envuelto en pañales.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete ahora, oh Edén! ¡El Santísimo viene a dar a luz! Alégrese los cielos; ¡Que los hombres salten! La vida yace en un pesebre; ¡El que es rico descansa en una cueva! *Él viene en la magnitud de su misericordia, *asumiendo la pobreza de Adán* sin cambio ni mezcla.

al Jerarca

Tono 2

Melodía: «Con que coronas de alabanza ...»

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¿Con qué coronas de alabanza coronaremos al santo jerarca: la corona del sacerdocio, el inculcador de la piedad, el ornamento brillante de la Iglesia, la fuente inagotable de las curaciones divinas, el río de muchas maravillas: Pedro, que hace la tierra? ¿De Rusia alegre con torrentes de milagros, nuestro ferviente intercesor y guardián?

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¿Con qué coronas de alabanza coronaremos al santo jerarca: la corona del sacerdocio, el inculcador de la piedad, el ornamento brillante de la Iglesia, la fuente inagotable de las curaciones divinas, el río de muchas maravillas: Pedro, que hace la tierra? ¿De Rusia alegre con torrentes de milagros, nuestro ferviente intercesor y guardián?

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Con qué boca humilde himnaremos al santo jerarca, que habita con los incorpóreos y es maravilloso en milagros, que fue santificado desde la más tierna infancia: pilar inquebrantable de la Iglesia, fuente de alegría para nuestra tierra, estandarte de justicia, ¿Alimentador de huérfanos, defensor de los oprimidos y médico de los enfermos que no cobraba honorarios?

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

¡Con qué boca humilde himnaremos al santo jerarca, que habita con los incorpóreos y es maravilloso en milagros, que fue santificado desde la más tierna infancia: pilar inquebrantable de la Iglesia, fuente de alegría para nuestra tierra, estandarte de justicia, ¿Alimentador de huérfanos, defensor de los oprimidos y médico de los enfermos que no cobraba honorarios?

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Venid, asambleas de fieles, y aplaudamos como dicen los salmos, cantando al divino Pedro, consuelo de los afligidos y socorro de los desesperados, gloria de la tierra rusa y adorno de todo el sacerdocio, río de misericordia, que fue verdaderamente amante de la divina humildad de Cristo, que concede gran misericordia al mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Iluminado desde lo alto con el resplandor de la manifestación de Dios, oh Pedro, con firmeza de espíritu evitaste las leyes de la naturaleza como si lo fueran. sombras, porque fuiste revestido de verdadera gracia, oh tú que eres todo sabio. Por lo cual, como receptáculo del Espíritu Santo, recibiste el don de los milagros, y con ellos enriqueces a tus hijos. Y ahora, de pie ante Cristo con los primados de las Iglesias, ruega por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 1

Oh pesebre, recibe a Aquel a quien Moisés el legislador previó en la zarza de Horeb y que ahora nace de la Virgen por el Espíritu divino. Ella es de quien se hablaba en la ley; ella

es el sello de los profetas, que revela a Dios en carne a los que están sujetos a corrupción. A Él le adoramos.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Proverbios (10:7, 6; 3:13-16; 8:6, 32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 1:23)

7 El recuerdo del justo es bendito, el nombre del malvado se extingue.
6 La cabeza del honrado atrae bendiciones, la boca del malvado encubre violencia.
13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia
14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro
15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.
16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;
34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.
4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:
12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.
14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;
17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;
5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.
23 Prestad atención a mis razones, derramaré mi espíritu sobre vosotros, quiero comunicaros mis palabras.

Sabiduría (6:12-16; 7:20; 8:2-4, 7-9, 21; 9:1-4,10-11,13)

12 Radiante e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran.
13 Se adelanta en manifestarse a los que la desean.
14 Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta.
15 Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.
16 Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.
17 Él me concedió la verdadera ciencia de los seres, para conocer la estructura del cosmos y las propiedades de los elementos,
2 La amé y la busqué desde mi juventud y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura.

3 Su intimidad con Dios realza su nobleza, pues el Señor de todas las cosas la ama. 4 Está iniciada en la ciencia de Dios y es la que elige entre sus obras.

7 Si alguien ama la justicia, las virtudes son fruto de sus afanes, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza: para los hombres no hay nada en la vida más útil que esto.

8 Y si alguien desea una gran experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, conoce los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas, prevé de antemano signos y prodigios y el desenlace de momentos y tiempos.

9 Así pues, decidí hacerla compañera de mi vida, sabiendo que sería mi consejera en la dicha y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza:

21 Pero, al comprender que no la alcanzaría, si Dios no me la daba —y ya era un signo de sensatez saber de quién procedía tal don—, acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

1 «Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tus palabras hiciste todas las cosas,

2 y en tu sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho,

3 y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón.

4 Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos,

10 Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.

11 Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor.

13 Pues, ¿qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 2

Hoy la Iglesia está espléndidamente adornada, y se alegra, clamando en voz alta: Mi belleza es más luminosa que todas las demás; ¡Porque el glorioso Pedro, ornamento de los santos jerarcas, ha ascendido al cielo, al Rey que reina sobre todos los reyes! Venid, asambleas de ortodoxos que amáis las fiestas de la Iglesia, y ofrezcámosle himnos y alabanzas, clamando en voz alta: ¡Oh adorno de los jerarcas!, suplicad a Cristo Dios que libere al pueblo cristiano de todo dolor y salve a nuestras almas!

Tono 6

La divina gracia del Espíritu te ha revelado como un santo jerarca y te ha mostrado como un excelente maestro. Por tanto, reprendiendo las tinieblas de la impiedad, iluminaste al pueblo con las enseñanzas del conocimiento de Dios, oh Pedro, divinamente sabio y santo jerarca, tú eres gloria y adorno de los jerarcas, y fuiste para todos un excelente modelo de enseñanza. Como tienes valentía ante Cristo Dios, ora siempre para que nuestras almas sean salvas.

El fruto de tus nobles obras iluminó los corazones de los fieles, oh sagrado padre. Porque ¿quién ha oído hablar de tu infinita humildad y no se asombra de tu paciencia, de tu bondad para con los pobres y de tu misericordia para con los afligidos? Enseñaste todo piadosamente, oh santo jerarca Pedro, y coronado ahora en los cielos con una corona que nunca se marchita, ruega por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh tres veces bendito, venerable y sagrado padre, buen pastor, discípulo de Cristo Supremo Pastor, que entregaste tu alma por tus ovejas: oh alabado y santo jerarca Pedro, con tus oraciones suplícale que nos conceda gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 6

¡Celebra fiesta, oh Sión! ¡Alégrate, oh Jerusalén! ¡Oh ciudad de Cristo Dios, recibe al Creador, que está contenido en la cueva y en el pesebre! Ábreme tus puertas, para que, al entrar por ellas, pueda ver a Aquel que sostiene la creación en su mano, envuelto como un niño en pañales, Aquel a quien los ángeles cantan con cánticos incesantes: el Señor, el Dador de vida, Quien salva nuestra raza.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del ante-festín

Tono 1

Melodía: «Oh alabados mártires...»

Viendo al Creador sostenido en tus brazos, oh toda pura, exclamaste: Oh mi dulce Niña, ¿cómo es que Te contemplo como un bebé y ahora soy incapaz de comprender Tu inaccesible condescendencia? ¡Yo canto Tu poder y adoro Tu amorosa bondad, por lo cual has venido a salvar al mundo!»

Stijo: Dios saldrá de Temán, y el Santo del monte cubierto de sombras y densamente boscoso.

Oh Madre que no conociste el matrimonio, Aquel que es invisible ha aparecido, encarnado en ti, nacido en una cueva y visto desde las filas divinas del cielo; porque ha venido a librar al hombre del engaño de la serpiente. ¡No te sorprendas de tu nacimiento que trasciende la naturaleza, oh Inmaculada!

Stijo: Oh Señor, oí tu informe, y tuve miedo; Oh Señor, consideraré tus obras y quedé espantado.

«¡Te contemplo, el Niño perfecto, acostado en el pesebre, y no puedo sondear las inefables profundidades de este misterio! ¿Cómo he permanecido incorrupta después de dar a luz, trascendiendo las leyes de la naturaleza? ¿Qué clase de alabanza te ofreceré? ¿Cómo te glorificaré?» exclamó la Virgen Doncella.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Venid todos fieles y cantemos juntos al bienaventurado Pedro, lámpara de la piedad, regla de la abstinencia, columna de la paciencia, tesoro de la sencillez, río abundante de la humildad, consuelo de los pobres, receptor de extraños, el verdaderamente bendito labrador del verdadero amor de Cristo. Porque, habiendo vivido y pasado al cielo, se ha mostrado como ayudador y salvador de todos, médico de enfermedades y sufrimientos incurables, y liberador de toda clase de peligros, y ruega a Cristo que salve nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 8

¡Oh Belén, conviértete en la metrópoli de Dios: porque la Luz que nunca mengua viene a nacer dentro de ti! ¡Ángeles, maravillaos en el cielo! ¡Varones, dad la gloria en la tierra! ¡Magos, traed de Persa el regalo más glorioso! Vosotros, pastores, cantad dulcemente el himno tres veces santo: ¡Que cada aliento alabe a Aquel que todo lo logra!

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

¡Alégrate ahora, oh tierra que antes era estéril! ¡Para, he aquí! Cristo ha mostrado dentro de ti una luminaria que brilla claramente en el mundo sanando nuestras debilidades y dolencias. Por tanto, únete al coro y regocíjate con valentía; *porque es el sumo sacerdote del Altísimo* quien hace estas cosas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín:

Tono 4

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete a todos, oh Edén! ¡Adornate, oh Efrata! Porque en la cueva ha brotado de la Virgen el Árbol de la Vida. Su vientre se muestra como un paraíso noético, en medio del cual está el Árbol divino, comiendo del cual viviremos, y no moriremos como Adán. *Cristo ha nacido, para restaurar Su imagen* ¡que antiguamente cayó! (una vez)

MAITINES

Tropario

del ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete a todos, oh Edén! ¡Adornate, oh Efrata! Porque en la cueva ha brotado de la Virgen el Árbol de la Vida. Su vientre se muestra como un paraíso noético, en medio del cual está el Árbol divino, comiendo del cual viviremos, y no moriremos como Adán. *Cristo ha nacido, para restaurar Su imagen* ¡que antiguamente cayó! (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Jerarca

Tono 4

¡Alégrate ahora, oh tierra que antes era estéril! ¡Para, he aquí! Cristo ha mostrado dentro de ti una luminaria que brilla claramente en el mundo sanando nuestras debilidades y dolencias. Por tanto, únete al coro y regocíjate con valentía; *porque es el sumo sacerdote del Altísimo* quien hace estas cosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 4

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete a todos, oh Edén! ¡Adornate, oh Efrata! Porque en la cueva ha brotado de la Virgen el Árbol de la Vida. Su vientre se muestra como un paraíso noético, en medio del cual está el Árbol divino, comiendo del cual viviremos, y no moriremos como Adán. *Cristo ha nacido, para restaurar Su imagen* ¡que antiguamente cayó!

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Que se cante al gran jerarca de Cristo, el piadoso Pedro: la columna de luz que nos ilumina con los esplendores de los milagros, la nube húmeda que apaga la llama de las pasiones y baña los pensamientos de los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono1

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Aquel que inclinó los cielos e hizo su morada dentro de la Virgen, viene en carne, para nacer en la cueva de Belén como está escrito, y Aquel que imparte vida a los niños en el vientre, debe ser visto como un bebé. Por tanto, gozosos, saludémosle ahora con rectitud de corazón.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono3

Melodía: «Asombrado por la belleza de tu virginidad...»

Con amor todos clamamos a ti, misericordioso favorito de Cristo, inocente y manso; y oramos fervientemente: Pon fin a la lucha civil de nuestras pasiones, desecha las artimañas impías de los musulmanes y somételos a los ortodoxos, oh siempre bendito, y libra de todas las tentaciones a aquellos que te cantan con amor. .

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del ante-festín

Tono 1

¡Alégrate, oh Belén! ¡Prepárate, oh Efrata! ¡Porque he aquí! La cordera, que lleva en su seno al gran Pastor, viene a dar a luz; y, viendo de antemano la estrella divina, los magos se alegran de la rectitud de corazón, cantando con los pastores.

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo jerarca Pedro, y honramos tu santa memoria; porque tú suplicas a Cristo Dios por nosotros.

Stijo: Oíd esto, naciones todas; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Stijo: Venid, hijos, escuchadme; Te enseñaré el temor del Señor.

Stijo: He proclamado las buenas nuevas de justicia en la gran congregación.

Stijo: Tu verdad y tu salvación he declarado.

Stijo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

Stijo: Que pueda oír la voz de tu alabanza y contar todas tus obras maravillosas.

Stijo: Oh Señor, he amado el esplendor de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria.

Stijo: He aborrecido la congregación de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

Stijo: Porque he guardado los caminos del Señor, y no he obrado impíamente hacia mi Dios.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

Stijo: Su justicia permanece por los siglos de los siglos,

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus santos se regocijarán.

Stijo: Bienaventurados los que habitan en Tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los Himnos de la sesión

Tono 5

Melodía: “La Palabra co-sin-principio...”:

Con el resplandor de la ortodoxia has iluminado a los cargados de pecados como a los que yacen en la oscuridad; y has rechazado todas las artimañas de los espíritus malignos, revelándote como hacedor de milagros, glorificado por la providencia del Altísimo. Por tanto, te honramos con fe, oh santo jerarca Pedro, que habitas en compañía de los apóstoles y patriarcas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 5

Melodía: “La Palabra co-sin-principio...”:

Oh Belén, prepárate para saludar a la Virgen María, Madre de Dios; porque, ¡he aquí! ella viene a ti llevando al niño Cristo, que es sin principio con el Padre y el Espíritu. Ella le dará a luz en la cueva, y después de dar a luz se mostrará que sigue siendo virgen.

Tono 4

Oh Dador de Dios, intercesor inexpugnable y pronto auxilio de quienes a ti recurren: líbrame de las tribulaciones y no me desdén, oh auxilio de todos.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

El Evangelio

Juan (10:1-8)

1 En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido;

2 pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3 A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4 Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz:

5 a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

6 Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

7 «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Cuando llegó el momento de dormir tu precioso cuerpo, oh padre, una multitud de fieles, rodeando tu féretro, te acompañó con compunción. Uno de ellos, al verte bendecir al pueblo, quedó asombrado, y el príncipe Juan gritó llorando: "Oh maestro, ¿qué te pagaré por los beneficios que nos has dado, habiendo recibido la gracia de Dios?" Por tanto, oh santo jerarca Pedro, suplica encarecidamente a Cristo nuestro Dios, que tu ciudad sea preservada inexpugnable.

CANON

ODA 1

del ante-festín

de Jose

Tono 5

Oh Tú que naciste de la Virgen, te imploro, ahoga en la profundidad del desapasionamiento la naturaleza trina de mi alma, como hiciste con las poderosas fortalezas de los guerreros, que en la mortalidad de mi carne como en un pandero puedo cantar un himno de victoria.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

¡Alégrate, oh cielo, y alégrate, oh tierra! Porque nuestro Dios, habiendo tomado carne, nace de la Virgen Virgen y está envuelto en pañales, rompiendo las ataduras de nuestras transgresiones, por cuanto es compasivo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

La Reina pura da a luz de una manera incomprensible al Rey de todo, quien abre el reino de lo alto a los fieles y elimina por completo el pecado que siempre malditamente reina dentro de nosotros.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Los escritos de los profetas han llegado a su fin; porque, ¡he aquí! Cristo, a quien anunciaron de antemano, se revela, encarnado, en la ciudad de Belén. Apresurémonos hoy a celebrar la fiesta anticipada de Su natividad con rectitud de espíritu.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh padre divinamente sabio, santo jerarca Pedro, abre mis indignos labios para que te cante; y acepta como incienso de dulce olor el que, aunque indigno, te ofrezco desde mi pobreza.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Cantemos todos a Pedro, el gran jerarca. Honremos al ayudador y confirmación de la tierra de Rusia, a quien el Señor ha dado a la ciudad de Moscú como guardián vigilante. Seguiste los mandamientos salvadores de Cristo, oh sabio y santo jerarca Pedro, y fuiste intercesor de las viudas y huérfanos, y la gran defensa de la tierra rusa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima Teotokos, que has dado a luz al Creador y Salvador de todos los que te cantan, salva de las desgracias a tu ciudad, orando incesantemente a tu Hijo y a nuestro Dios por nosotros.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1:

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Cristo ha nacido, rendid gloria. Cristo viene del cielo, encuéntrenlo. Cristo está en la tierra, exaltados seáis. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Tomando la gracia del Espíritu en tu corazón, oh padre, santo jerarca de Cristo, ilumina la lengua e ilumina el corazón de quienes te cantan, para que con esplendor cantemos tu memoria, oh venerable Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El gran Pedro, el poderoso pastor de la Iglesia, convoca a los pastores y al rebaño, y a toda la Iglesia, a su memoria. Por lo tanto, una vez reunidos, celebremos con esplendor la fiesta de nuestro padre común.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aunque tus correcciones estén más allá de nuestras palabras y pensamientos, oh padre Pedro, acepta con amor la ofrenda espiritual que te hacemos según nuestras fuerzas, oh maravilloso; porque ninguno de nosotros puede componer himnos apropiados para ti.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Sol radiante viene, apareciendo por las puertas que estaban cerradas; porque su aparición hizo desaparecer la noche, y el día se acerca. Por tanto, oh naturaleza corrompida nuestra, recibe de la Virgen al Maestro que se ha hecho hombre por ti.

Katabasia

Cristo ha nacido, rendid gloria. Cristo viene del cielo, encuéntrenlo. Cristo está en la tierra, exaltados seáis. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del ante-festín

Tono 5

Semejante a una mujer estéril la Iglesia de entre las naciones ha dado a luz, y la asamblea, abundante en niños, se ha debilitado. Clamemos a nuestro Dios maravilloso: « ¡Santo eres, oh Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Daniel te miró, oh Verbo, como la Piedra cortada del monte de la Virgen, que con tu poder destrozaba los templos de los ídolos. Por tanto, te glorificamos con temor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Guiados hacia Ti por la estrella, oh Cristo, Rey de todos, los magos de Oriente traen regalos; mirra, oro e incienso, maravillándonos de tu condescendencia.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

El campo sin arar lleva el grano que da vida; María viene a dar a luz en la ciudad de Belén a Aquel que alimenta las almas de todos los que claman: «Santo eres, Señor!»

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Por tus oraciones a nuestro Creador y Dios aplasta a los musulmanes y a todos nuestros adversarios impíos, oh venerable Pedro, muestra su poder, que lucha contra nosotros, como impotentes; y sofocar su malvado salvajismo.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh Maestro, en una generación pasada, Tú mostraste un hacedor de milagros, el santo jerarca Pedro, la confirmación de la tierra rusa, el gobierno recto de Tu Iglesia, el líder del rango sacerdotal.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El hombre que te tocó mientras estabas en tu ataúd fue considerado digno de recibir curación, oh santo; porque por la gracia de Dios le concediste que pudiera extender los brazos que estaban doblados sobre su pecho.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé tú para mí refugio y refugio, baluarte inexpugnable y ayuda, oh Virgen purísima que has dado a luz en la carne a Dios, el Redentor y Salvador más compasivo de aquellos que te cantan, oh Esposa de Dios.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno, santo eres»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh Señor Dios, que sabe todo, te conoció en el vientre antes de que fueras concebido, oh portador de Dios. Y cuando naciste, Él te santificó y te hizo gran pastor de sus ovejas; porque Él te confió Sus ovejas, como lo hizo con el apóstol Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Dividiendo el mar de las pasiones con el bastón de la abstinencia, oh bendito, como Moisés ascendiste a la montaña del impasimiento y, habiendo recibido tablas noéticas, enseñaste a tu rebaño la ley de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Se te mostró humilde, manso y gentil, oh Pedro; por lo que la gracia del Espíritu, derramada abundantemente sobre ti, te reveló como un gran hombre que brilla sobre nuestra tierra con rayos de milagros.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Dios, que es fuerte y poderoso, ahora se ha revelado a aquellos que están en la oscuridad de la sombra de la muerte. Oh fieles, contemplad la gran Luz, Cristo, en la cueva, que nacerá de la Virgen de manera asombrosa. Himnémosla con fe.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todas las edades, y en estos últimos tiempos fue sin simiente hecha carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios, clamemos en voz alta: «Nos has resucitado; santo eres Tú, oh Señor.»

Kontaquio

del ante-festín

Tono 3'

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Hoy la Virgen viene a la cueva para dar a luz inefablemente al Verbo pre-eterno. Habiendo oído esto, alégrate, oh mundo, y con los ángeles y los pastores glorifica al Dios

pre-eterno, que ha de aparecer como un pequeño bebé.

Ikos

¡Oh, maravilla verdaderamente asombrosa, indescriptible! Aquel que da la existencia a todos, en su bondad ha entrado en el vientre de la Santísima Virgen, y viene a nacer en la cueva y a ser acostado en un pesebre. Y su estrella es anunciada desde lo alto a los magos que vienen a rendirle homenaje con regalos, atrayendo de lejos a los que siguen con celo la profecía de Balaam, que dijo: «Una estrella proclamará de antemano al pequeño niño, al Dios pre-eterno!»

Los Himnos de la sesión

al Jerarca

Tono 4

Melodía.: «Ve rápido antes...»

Has sido revelado al mundo como un faro resplandeciente, que ilumina los pensamientos de los fieles con el brillo de tus discursos, oh santo jerarca Pedro nuestro padre; por lo que con alegría todos celebramos hoy tu sagrada y divina memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 4

Melodía.: «Ve rápido antes...»

Oh virgen, comenzad de antemano el gozo de las vírgenes; Madres, alabad la venida de la Madre de Cristo nuestro Dios; ¡Alegraos, oh magos, con los ángeles, y vosotros pastores con nosotros! Porque la Virgen viene a dar a luz en la ciudad de Belén a un Hijo, el Dios pre-eterno, que salva al mundo de la corrupción.

ODA 4

del ante-festín

Tono 5

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: «Gloria a Tu poder, oh Cristo».

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

La santa redoma de preciosa santidad viene a derramar en la ciudad de Belén a Aquel que imparte santidad a todos los que clamamos: «¡Gloria a tu poder, oh Cristo!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

¡Oh divinamente elocuente Isaías, contemplando el cumplimiento de tus honradas profecías, regocíjate y alégrate! Porque sin semilla la Virgen dio a luz en la carne al Incontenible en la cueva de Belén.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Jesús nace en la carne; el Eterno es visto como un niño en el tiempo, y por Su inefable humillación me deifica a mí, que me he vuelto pobre por la desobediencia corruptora.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Con la gracia del Espíritu fuiste ungido sumo sacerdote, oh excelentísimo Pedro; porque te vestiste de Cristo por tu vida pura. Por tanto, enseñaste a todos a glorificar al único Dios en la Trinidad.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Libra a tu rebaño de la tormenta del pecado, de las tribulaciones y de los dolores, oh venerado jerarca Pedro, conduciéndonos al puerto tranquilo de la divina voluntad de Cristo.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Se ha demostrado que eres el favorito de Cristo, oh sacratísimo padre Pedro; Por tanto, no dejes nunca de orar al Señor para que libere a tu rebaño de los peligros, de las desgracias, de los dolores y de las pruebas violentas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las asambleas de jercas y los coros de los venerables te glorifican de manera sagrada; porque llevaste en tus brazos, como un niño, al Creador de todo, al Hijo y Verbo de Dios.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Vara de la raíz de Isaí, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo, de la Virgen has brotado. De la Montaña cubierta de sombra por el bosque Tú has venido, hecho carne de la que no conoció matrimonio, Oh Dios que no estás formado de la materia. Gloria a tu poder, oh Señor.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Inclinándote ante las leyes del Espíritu desde la más tierna infancia, oh venerable, pasaste por alto las leyes de la carne, que con poderoso ascetismo mortificaste en tu vida. Por tanto, has sido entregado a los fieles como un gran hacedor de milagros, oh bendito Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

No diste sueño a tus ojos, ni se carga a tus párpados, hasta que el Creador de todo encontró que tu corazón era un lugar tranquilo. Y habiéndola purificado convenientemente, el Rey y Dios eterno la mostró como su morada de gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mata el incurable conocimiento sensual de mi carne, oh sabia, y como eres poderoso y poderoso, guíame por los caminos divinos. Hazme sujeto a buenas leyes, oh bienaventurado, y muéstrame, que estoy esclavo de pasiones crueles, para ser un siervo de Cristo.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como está escrito, el Señor ahora ha enviado liberación a los pueblos, tribus y naciones; porque Él crea para sí todos los pueblos, para que adoren la única encarnación del Hijo y te confiesen como la Teotokos.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, se hizo carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: Tú has resucitado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.

ODA 5

del ante-festín

Los impíos no contemplarán tu gloria, oh Cristo, pero nosotros, que nos levantamos temprano para cantarte, te contemplaremos, la refulgencia Unigénita de la divinidad de tu Padre, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Dios Emmanuel nace de la Virgen y está acostado en un pesebre; por su propia voluntad obra nuestra restauración. Por eso celebramos piadosamente la fiesta anticipada de su natividad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh Tú, que eres el Verbo sin principio, igual en esencia al Padre, habiendo sido acostado en un pesebre de bestias mudas, nos has liberado de la irracionalidad a nosotros, que celebramos piadosamente la fiesta anticipada de Tu natividad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bendita la raíz de Isaí que produjo la Pura que lleva la Flor divina, Cristo el Señor. Y, regocijados, celebramos la fiesta anticipada de su natividad.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Alrededor de tu santuario, oh venerable jerarca Pedro, te tenemos como mediador ante Dios, ayuda y confirmación inquebrantable para la tierra de Rusia.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Como fuiste misericordioso con los pobres, oh alabado, pide ahora la misericordia del Espíritu; porque al ejercer la limosna, oh santo padre Pedro, encendiste una lámpara radiante.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Verdaderamente fuiste morada del Espíritu Santo, oh bienaventurado Pedro, y fuiste bien enriquecido con los dones divinos revelados en Él.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima, te llamamos mirra, porque has dado a luz en la carne a Dios, la misericordiosa Mirra derramada sobre todos los que recurren a tu protección.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

La gran riqueza de tus compasiones se ha manifestado en nuestra tierra como un derramamiento infinito de tu misericordia, oh siervo de Cristo; porque tú respondes a los que te piden y te esfuerzas por cumplir sus peticiones, oh bienaventurado.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Se demostró que eras manso y humilde en hechos y palabras, y por eso atrajiste a todos hacia ti. Con amor y buenas obras sometiste a todos, y con tus milagros alegraste el corazón de los fortalecidos por ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cristo, el gran Pastor de todos, te mostró como pastor y maestro de sus ovejas dotadas de razón, oh bienaventurado. Como pastor compasivo, búscame ahora, que soy tu oveja perdida en los montes de la perdición.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el abismo de Sus inefables compasiones, el gran Pastor de la humanidad y Sumo Sacerdote surgió como hombre de la Virgen. ¡Prepárate, oh Belén! ¡Pastores, elevad un himno proclamando hasta los confines de la tierra nuestra exaltación común!

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la Montaña sombreada por el bosque Has venido, hecho carne de la que no conoció matrimonio, Oh Dios que no eres formado de materia. Gloria a tu poder, oh Señor.

ODA 6

del ante-festín

Tono 5

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha envuelto; pero Tú levanta mi vida del abismo ¡Oh, Grandemente misericordioso!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Habiendo nacido para nosotros como un pequeño bebé en la tierra, oh Tú que brillaste

inefablemente del Padre antes de todos los siglos, libera a todos de la antigua desobediencia, porque eres compasivo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Cosas extrañas y gloriosas se oyeron en la ciudad de Belén cuando naciste, oh Verbo sin principio; porque con los ángeles, los pastores te ofrecieron himnos como Maestro.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

La estrella de justicia proclama inefablemente a los magos el Sol que ha nacido, y regocijados celebramos ahora la fiesta anticipada de su honrada natividad.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Límpieme, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Tú hiciste casta tu vida, oh tú que estás manifestado en santidad, adornándote con justicia y uniendo a ti las virtudes con la virilidad de mente, oh bienaventurado y santo jerarca Pedro.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Preserva tu ciudad de las depredaciones de los impíos infieles y de las luchas civiles, oh bienaventurado jerarca Pedro, suplicando incesantemente a Cristo Maestro que conceda la paz a tu rebaño.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Glorificado incluso después de tu muerte como alguien vivo, trabajas hace milagros para los enfermos y por la gracia de Dios cura a los cojos; porque dice el Señor: Yo glorificaré al que me glorifica.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eras más exaltado que las huestes celestiales, habiendo concebido el inefable Verbo de Dios, quien realizó todas las cosas por su palabra, y quien fue engendrado del Padre antes de todos los siglos. A Él nunca dejas de suplicar, oh puro.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el vientre: mientras que el Verbo, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella pero la mantuvo incorrupta. *Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a Su Madre libre de todo mal.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Fuiste verdaderamente padre de los huérfanos y ayudante de las viudas, oh glorioso, dulce consuelo de los afligidos y afligidos, sanador de los sufrimientos del alma y del cuerpo; por lo que te invocamos para que seas nuestro intercesor en medio de nuestras circunstancias adversas.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Celebrando alegremente tu memoria con el pueblo hoy, los pueblos sagrados celebran fiesta, oh padre, y junto con ellos, los verdaderos ermitaños y los sencillos himnos populares te cantan en común como su intercesor y maestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sólo yo me he convertido en un niño malvado por pasiones viles, oh padre glorioso, y por esta causa soy indigno de participar en tu buena y hermosa celebración; sin embargo, habiendo lavado la contaminación de mi alma y de mi cuerpo, oh venerable, muéstrame como digno de tu fiesta.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh verdadera maravilla! ¡Maravilla que sobrepasa todo decir y todo entendimiento! La Virgen es reconocida como Virgen y Madre, y Aquel que de ella nació como Dios y hombre. Al celebrar la fiesta anticipada de Su radiante natividad, cantamos himnos de alegría.

Katabasia

Como Tú eres el Dios de la paz y el Padre de las compasiones, nos has enviado Tu Ángel del gran consejo, concediéndonos la paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando por la noche Te glorificamos, Oh Amante de la Humanidad.

Kontaquio

al Jerarca

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder campeón...»

A ti, el elegido y maravilloso hacedor de maravillas de nuestra tierra, huimos hoy con amor, tejiendo himnos, oh portador de Dios, como tú tienes audacia ante el Señor,

líbranos de múltiples circunstancias malvadas para que podamos clamar a ti : «¡Alégrate, oh confirmación de nuestra ciudad!»

Ikos

Has sido revelado como un nuevo hacedor de maravillas, que imparte curaciones a todos los que se acercan a ti con fervor y humildad de corazón. Y, visitando invisiblemente al pueblo cristiano, oh portador de Dios, iluminas nuestra tierra, para que juntos podamos clamarte así: Alégrate, morada de la luz del desapasionamiento; ¡Alégrate, disipador de pasiones oscuras! Alégrate, tú que has despreciado las artimañas de los demonios; ¡Alégrate, tú que has alegrado las filas de los ángeles! Alégrate, cumbre de la pura visión de Dios; ¡Alégrate, profundidades de humildad, que limpias las enfermedades! Alégrate, porque has visto cosas invisibles; ¡Alégrate, porque te has unido al coro de santos jerarcas! Alégrate, pastor y maestro de la tierra rusa; ¡Alégrate, excelente alarde de los obispos! Alégrate, tú por quien Dios ha hecho grandes milagros; ¡Alégrate, tú en quien Dios es glorificado! Alégrate, confirmación de nuestra ciudad.

ODA 7

del ante-festín

Tono 5

Los tres jóvenes en Babilonia, consideraron una tontería la orden del tirano, y clamaron en voz alta en medio de la llama: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

¿Cómo puede una cueva contener a Ti, el Incontenible, que vienes a nacer por nosotros? ¿Cómo puede la Virgen amamantarte a Ti, que eres el Nutridor de todos, oh Jesús compasivo?

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Siguiendo las palabras del mago Balaam, los magos se apresuraron a rendir homenaje a Cristo con regalos, percibiendo que Él es Quien reina sobre todas las criaturas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

¡Oh naturaleza humana, desprovista de cualquiera de las virtudes, regocíjate y danza! Porque Cristo viene a nacer en carne de la Virgen, para mostrarte fructífero en buenas obras.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Los hijos de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Ábreme las puertas del arrepentimiento, oh bendito jerarca Pedro, para que pueda lavar la contaminación de mi miserable alma y de mi cuerpo, dirigiendo todos mis sentidos y mi conciencia a cantar a Dios: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Nosotros, tus servidores, te tenemos como ferviente ayudante y baluarte inexpugnable y confirmación de tu ciudad de Moscú; y no tememos al enemigo adverso, sino que, vencidos por el poder de Cristo, cantamos: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Confirmaste las reglas de los padres, y con la magnificencia del sacerdocio construiste una hermosa iglesia para la Santísima Madre de Dios; y por tus enseñanzas instruiste al pueblo a cantar: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Teniéndote ahora como refugio de salvación, oh Virgen Teotokos, huimos de las desgracias y tormentas de la vida; y escapando al puerto de tu tranquilidad, clamamos a tu Hijo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Despreciando el impío decreto del dios asone, los Niños criados juntos en piedad no temieron la amenaza del fuego, sino que de pie en medio de las llamas, cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Juntos, nuestra tierra y otros países proclaman tus maravillas, oh padre, enseñando a todos a cantar a Cristo con la mayor alegría: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El Esposo, que sobrepasa en belleza a todos los hijos de la humanidad, como está escrito, te mostró a Su esposa, la Iglesia, como un esposo hermosísimo que llevaba la semejanza de Su imagen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adornado tu vida con limosna, mansedumbre y amor verdadero, te mostraste un excelente emulador del buen Pastor, habiendo elegido bien sus virtudes.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Maestro viene a nacer en la cueva como hombre. Salgamos a saludar a la Virgen Purísima, oh fieles, cantándole con alegría: ¡Alégrate, alegría del mundo! ¡Alégrate, oh Virgen Madre de Cristo!

Katabasia

El purísimo templo del Salvador, preciosa cámara nupcial y Virgen, sagrado tesoro de la gloria de Dios, ha sido traído hoy a la casa del Señor, trayendo consigo la gracia que está en la divina Espiritu. A ella cantan los ángeles de Dios el himno: «¡Ella es el tabernáculo celestial!»

ODA 8

del ante-festín

Tono 5

Oh todopoderoso Redentor de todos, habiendo descendido y rociado a los niños en medio de la llama, les enseñaste a cantar: Todas vuestras obras bendecís y cantáis al Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

En tu inefable bondad, para salvarme a mí, que por mi gran desobediencia me he convertido en cueva de ladrones, oh Cristo, fue tu voluntad nacer en una cueva de la Virgen Purísima.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Al firmar una orden de remisión completa para mí, Tú, el Autor de la creación, te registraste con tus sirvientes de acuerdo con el edicto del César. ¡Oh Maestro, canto el insondable abismo de Tu bondad amorosa!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh palacio radiante del Maestro, ¿cómo es que has entrado en la más pequeña de las cavernas para dar a luz al Señor y Rey que se encarnó por nosotros, oh santísima Virgen Esposa de Dios?

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen en las llamas de la zarza ardiente: alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Aunque he sido vencido por el enemigo a través de muchas transgresiones debido a los tumultos de la vida, como Manasés me acerco a Ti con fe, oh Cristo, y clamo a Ti en arrepentimiento: «Benedicid al Señor, todas las obras, y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Oh bienaventurada, haz fervientemente súplicas y súplicas a Dios por tus siervos, porque, teniendote por ayuda y aliado en medio de las penas, somos salvados de las desgracias, cantando al Señor y exaltándolo supremamente a lo largo de los siglos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Los hijos de Agar se están armando contra tu humilde pueblo, oh honrado jerarca, padre Pedro. Aplástalos con el poder invisible de tus oraciones al Maestro en nombre de nosotros, tus fieles servidores, que cantamos al Señor y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Purísima y gloriosa, con el santo jerarca Pedro suplica encarecidamente a tu Hijo y Rey, que de toda necesidad y tribulación libere a tu leal ciudad de Moscú, que te bendice con fe, oh Soberana Señora, y canta el himno. y te exaltaré supremamente por los siglos.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El horno húmedo de rocío era imagen y prefiguración de una maravilla más allá de la naturaleza, no quemaba a los jóvenes que había recibido, así el fuego de la Divinidad no consumía el vientre de la Virgen al que había descendido. Por eso en cántico cantemos: «Que toda la creación bendiga al Señor* y lo exalte supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Con tu súplica nutre a este tu rebaño, que es tan numeroso; con tus oraciones calmas la tormenta de vientos contrarios, tanto físicos como espirituales; líbranos de toda tentación y angustia, y consérvanos completamente ilesos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Los descendientes de Agar, que se levantan contra nosotros y desean afligir tu herencia, han caído, vencidos por tus súplicas, y se han convertido en burla y burla, lamentando su caída; pero cantamos con alegría tu sagrada memoria.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inefable es tu amor por tus hijos, superando al amor paternal, oh padre; por lo que siempre nos visitas invisiblemente, con tus constantes súplicas, pidiendo salvación para nosotros y dándonos gozo y tranquilidad, oh Pedro.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin desdeñar lo que Él creó a Su propia imagen: yo, que estoy completamente caído y he perecido, oh Virgen pura Teotokos, Dios me ha restaurado completamente a través de ti. Por lo tanto, toda la creación continuamente te canta a ti, causa de nuestra salvación, diciendo: «Bendita eres entre las mujeres, oh Señora inmaculada».

Katabasia

Despreciando el decreto impío del impío, los Hijos criados juntos en la piedad no temían la amenaza del fuego, sino que de pie en medio de las llamas, cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 9

del ante-festín

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la descendencia de tu embarazo has florecido bendiciendo al mundo. Por lo tanto, todos te magnificamos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh fieles, bailemos, saltemos y clamemos juntos: ¡La salvación de todos viene! ¡El Señor se acerca para nacer, para salvar a los que con sabiduría piadosa celebran su natividad!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti!

Toma tu salterio y tu arpa, oh santo David, y canta himnos: ¡Oh casa de Efrata, alégrate! Porque Aquel a quien el Padre engendró desde dentro Hola ¡Yo mismo nazco radiantemente en ti, encarnado de la Virgen!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como un aguacero, como una lluvia poderosa, el Maestro descendió a tu vientre, oh Virgen Madre y Dador de Dios, y regó las tierras endurecidas por la oscura impiedad, secando los mares de la falsedad.

Primer canon al Jerarca

Tono 8

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Como la ramera, el ladrón y el publicano, clamo a ti desde lo más profundo de mi corazón: ¡He pecado! Perdona mis muchas ofensas, oh Maestro, y líbrame de toda tu ira por las oraciones del santo jerarca Pedro, para que pueda magnificarte sin cesar.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

¡Venid, todos los habitantes de Moscú! Y, reunidos ante la tumba del bienaventurado jerarca Pedro, clamamos a Dios con lágrimas, diciendo: ¡Oh Señor, libra a tu pueblo de las desgracias, para que te magnifiquemos para siempre!

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Tu propia ciudad de Moscú se regocija mucho en ti, oh honorable padre, santo jerarca Pedro, al tenerte como aliado y ayudante. No te apartes ahora de nosotros en espíritu, oh maestro, suplicando por nosotros a Dios, que nos libre de la violencia de los musulmanes impíos, nuestros enemigos, para que podamos engrandecerte siempre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María pura, Señora Soberana, con tus súplicas limpia mi corazón y mi alma contaminados y hazme heredero de la vida eterna; y, sin acordarte de mis innumerables males, suplica a tu Hijo y a Dios por mí, miserable que soy, y preserva a los que te cantan, oh Santísimo.

Segundo canon al Jerarca

Tono 1

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

No es posible cantar tu gloria como corresponde; porque concedes multitud de milagros y abundantes curaciones a los que con fe ardiente se acercan a ti, oh santo jerarca Pedro, te jactas de nuestra tierra.

Stijo: San Pedro, ruega por nosotros

Cristo te ha puesto como fundamento de Su Iglesia y como torre poderosa para siempre inquebrantable, protegiendo y afirmando tu ciudad, para que permanezca completamente inquebrantable y sin ser atacada por sus enemigos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que todos nosotros; Los obispos, los sacerdotes y los monjes, y todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, de todas las edades y de todas las dignidades, celebran espléndidamente la memoria de nuestro santo jerarca.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡
Apresurémonos a contemplar la mayor de las maravillas! Porque viene la Virgen, llevando en su seno al Niño que da vida a los niños. Los ángeles se unen en un himno común con los pastores, proclamando la salvación manifestada en la cueva.

Katabasia

El horno humedecido con rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte supremamente por todos los siglos!»

Exapostilario

del ante-festín

Melodía: «Él nos ha visitado..»

¡Venid, oh fieles, ofrezcamos todos himnos en la fiesta de la Natividad! Cristo ya viene a nacer en Belén, para salvar al mundo, en cuanto que sólo Él es el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

al Jerarca

Melodía: «Oid, mujeres...»

El Espíritu Santo te ungió jerarca, oh bienaventurado Pedro, para apacentar el rebaño de Cristo en los campos de la salvación; por lo que te esforzaste en guiar al pueblo por senderos rectos. Por esta razón ahora has recibido dos coronas del Otorgador de coronas.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

¡Prepárate, oh Belén! ¡Adornad vuestras casas! Porque a ti viene la Virgen trayendo a Cristo niño, el cual como el Padre es igualmente sin principio, porque ha venido a salvar a la humanidad!

Las Alabanzas

Tono 6

Melodía: “ «Id, huestes angelicales...»

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

¡La Sabiduría creativa ahora surge! ¡Las nubes de la profecía se han disipado! ¡La gracia florece, y la Verdad ha brillado! ¡Las sombras de imágenes confusas dejan de existir!
¡Las puertas del Edén se han abierto! ¡Baila, oh Adán! ¡Dios nuestro Creador* ha tomado por Su propia forma nuestra forma!

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Cumpléndose los dichos y visiones de los profetas, el Verbo nace en la carne, vestido de materia tosca y, habiendo nacido, yace en un pesebre de bestias mudas. ¡Mira! ¡La extrema condescendencia! He aquí la imponente dispensación, por la cual cantamos: ¡Cristo, el Rey de Israel, ahora ha llegado!

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

He aquí, de una manera que trasciende el entendimiento y todo lo dicho, el puro da a luz al Hijo de Dios a quien proclamaron los profetas de la antigüedad; previendo por el Espíritu Santo, que la preservó sin mancha, y liberó a Adán del pecado. Oh pueblos, digamos: « ¡Cristo nuestro Rey ya ha llegado en carne!

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Sin salir del seno del Padre, Te revelaste como hombre, y sostenido en los brazos de la Virgen, Convocaste a los magos de Persa mediante una estrella, que te adoraron como Rey y Dios. Tú destruyes a los príncipes impíos de las naciones con el espíritu de Tus labios, y pastoreas al pueblo que Tú has creado»

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

al Jerarca

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Oh venerable padre Pedro, estando aún en el vientre de tu madre recibiste un llamado a ser obispo que fue pronunciado por Dios. Desde pequeño amaste a Cristo, recibiendo de Él el rebaño de sus ovejas dotadas de razón, y pastoreaste bien la Iglesia de Dios. Por tanto, celebramos tu dormición y, regocijados, magnificamos a Cristo.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Oh venerable padre Pedro, estando aún en el vientre de tu madre recibiste un llamado a ser obispo que fue pronunciado por Dios. Desde pequeño amaste a Cristo, recibiendo de Él el rebaño de sus ovejas dotadas de razón, y pastoreaste bien la Iglesia de Dios. Por tanto, celebramos tu dormición y, regocijados, magnificamos a Cristo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Orando por nosotros, oh venerable jerarca Pedro, con tus súplicas a Dios imploramos confirmación para la Iglesia, cuidado y guía para el obispo del rebaño, victoria de la nación sobre los musulmanes y triunfo sobre todos los enemigos, un inquebrantable y existencia inexpugnable para tu ciudad, y remisión de los pecados para todo el pueblo fiel que recurre al santuario de tus reliquias, oh santo jerarca.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará de juicio.

Oh padre venerable y divinamente sabio, verdaderamente te has revelado, guiando por el camino de la verdad los corazones de aquellos que han sido engañados. Fuiste el defensor de los pobres y de las viudas, el firme castigo de los nobles. Oh santo, pide la remisión de los pecados para todos los fieles que recurren a la purísima Madre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Cada ciudad y tierra se regocija, celebrando hoy con la gloriosa ciudad de Moscú; porque el gran Pedro, nuestro maravilloso médico y salvador, nos ofrece dosis de medicina celestial. Él ha llamado amorosamente a todos a sus curas gratuitas, que no se logran mediante habilidad humana ni ataduras, sino mediante la actividad del Espíritu Santo, impartiendo curación sobrenatural del alma y del cuerpo. Y al recibir esto en abundancia, nosotros de cada generación y época glorificamos a Cristo Dios, quien por amor a su favorecido concede gran misericordia a los que cantan sus alabanzas.

Ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Melodía: «Id, huestes angelicales...»

Las profecías del mago Balaam reciben su cumplimiento; para aquellos que fueron colmados de milagros persas, iluminados con el brillo de la estrella inusual por Cristo que se encarnó en Belén, el Sol que nunca se pone, indican con su concesión de dones Dios Rey, Quien de Su propia voluntad se convirtió en un hombre mortal.

Gran Doxología

Tropario

al Jerarca

Tono 6

¡Alégrate ahora, oh tierra que antes era estéril! ¡Para, he aquí! Cristo ha mostrado dentro de ti una luminaria que brilla claramente en el mundo sanando nuestras debilidades y dolencias. Por tanto, únete al coro y regocíjate con valentía; *porque es el sumo sacerdote del Altísimo* quien hace estas cosas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora ya siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del ante-festín

Tono 6

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete a todos, oh Edén! ¡Adornate, oh Efrata! Porque en la cueva ha brotado de la Virgen el Árbol de la Vida. Su vientre se muestra como un paraíso noético, en medio del cual está el Árbol divino, comiendo del cual viviremos, y no moriremos como Adán. *Cristo ha nacido, para restaurar Su imagen* ¡que antiguamente cayó!

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon del ante-festín

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Daniel te miró, oh Verbo, como la Piedra cortada del monte de la Virgen, que con tu poder destrozaba los templos de los ídolos. Por tanto, te glorificamos con temor.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Daniel te miró, oh Verbo, como la Piedra cortada del monte de la Virgen, que con tu poder destrozaba los templos de los ídolos. Por tanto, te glorificamos con temor.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Guiados hacia Ti por la estrella, oh Cristo, Rey de todos, los magos de Oriente traen regalos; mirra, oro e incienso, maravillándonos de tu condescendencia.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El campo sin arar lleva el grano que da vida; María viene a dar a luz en la ciudad de Belén a Aquel que alimenta las almas de todos los que claman: ¡Santo eres, Señor!

de la ODA 6 del primer canon al jerarca

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo

Tú hiciste casta tu vida, oh tú que estás manifestado en santidad, adornándote con justicia y uniendo a ti las virtudes con la virilidad de mente, oh bienaventurado y santo jerarca Pedro.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Preserva tu ciudad de las depredaciones de los impíos infieles y de las luchas civiles, oh bienaventurado jerarca Pedro, suplicando incesantemente a Cristo Maestro que conceda la paz a tu rebaño.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Glorificado incluso después de tu muerte como alguien viviente, haces milagros para los enfermos y por la gracia de Dios sanas a los lisiados; porque dice el Señor: Yo glorificaré al que me glorifica.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tú eras más exaltado que las huestes celestiales, habiendo concebido el inefable Verbo de Dios, quien realizó todas las cosas por su palabra, y quien fue engendrado del Padre antes de todos los siglos. A Él nunca dejas de suplicar, oh puro.

Tropario

del ante-festín

Tono 6

¡Prepárate, oh Belén! ¡Ábrete a todos, oh Edén! ¡Adornate, oh Efrata! Porque en la cueva ha brotado de la Virgen el Árbol de la Vida. Su vientre se muestra como un paraíso noético, en medio del cual está el Árbol divino, comiendo del cual viviremos, y no moriremos como Adán. *Cristo ha nacido, para restaurar Su imagen* ¡que antiguamente cayó!

al Jerarca

Tono 6

¡Alégrate ahora, oh tierra que antes era estéril! ¡Para, he aquí! Cristo ha mostrado dentro de ti una luminaria que brilla claramente en el mundo sanando nuestras debilidades y dolencias. Por tanto, únete al coro y regocíjate con valentía; *porque es el sumo sacerdote del Altísimo* quien hace estas cosas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Kontaquio

al Jerarca

Tono 8

A ti, el elegido y maravilloso hacedor de maravillas de nuestra tierra, huimos hoy con amor, tejiendo himnos, oh portador de Dios, como tú tienes audacia ante el Señor, libranos de múltiples circunstancias malvadas para que podamos clamar a ti : ¡Alégrate, oh confirmación de nuestra ciudad!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

del ante-festín

Tono 3

Hoy la Virgen viene a la cueva para dar a luz inefablemente al Verbo pre-eterno. Habiendo oído esto, alégrate, oh mundo, y con los ángeles y los pastores glorifica al Dios pre-eterno, que ha de aparecer como un pequeño bebé.

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.